

nor soplo del Espíritu Santo y que sin apegarse a nada, ni extrañarse de nada, ni preocuparse de cosa alguna, descargarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna; tronarán contra el pecado y retumbarán contra el mundo, herirán al diablo y a los suyos y atravesarán de parte a parte, para la vida o para la muerte, con el cuchillo de dos filos de la palabra Dios a todos aquellos a quienes serán enviados de parte del Altísimo.»

Casi a la letra podrá ponerse por obra de hoy en más esa comparación que emplea el Vidente de Montfort de que los esclavos serán como nubes, que volarán por los aires al menor soplo del Espíritu Santo. La figura del apóstol que recorre a pié las grandes extensiones y que tarda meses en hacer viajes pierde hoy actualidad. No queremos decir con esto que no nos deleita contemplar a los apóstoles que han de trabajar en puntos cercanos recorriendo las pequeñas distancias a pié, como verdaderos pobres, que con esas caminatas no pierden días que valen más que lo gastado en trenes y vapores. Nos referimos a los verdaderos vuelos de los apóstoles del mundo, que hoy o muy pronto podrán ir en dos días desde Europa a América. Los misioneros esclavos volarán por los aires al menor impulso del mandato de sus superiores, como verdaderas nubes cargadas del refrigerante rocío y del fuego abrasador de la divina palabra y después de haber derramado lluvia fecunda y fuego abrasador en un lugar, podrán volar facilísimamente a muy larga distancia para producir los mismos efectos. Estas mismas condiciones materiales facilitarán aquellas otras cualidades espirituales de los esclavos misioneros de no apegarse a nada, por hermoso, rico o atractivo que sea; ni se extrañarán de nada terreno ni humano, porque en poco tiempo les será común el conocimiento de todos los lugares y personas; ni se preocuparán por nada que pueda acontecerles, puesto que bien pronto serán actores y espectadores de sucesos muy distintos; todo esto aparte de que será tanto el desprendimiento de las criaturas de estos esclavos, que ha de suscitar María, que olvidados de todas las cosas de acá abajo y de sí mismos, no tendrán más ansia en su alma que la de cumplir la voluntad de Jesús imitándolo en todo, sin acertar de sí mismos a tener otro cuidado que a inquirir constantemente la voluntad de Jesús, repitiendo con el Apóstol: *Domine, quid me vis facere*. Y por esta dejación de todas las cosas y abandono perfecto de sí mismos, serán los más podero-